

## **“EN LA VEJEZ SEGUIRÁN DANDO FRUTO”**

**José Román Flecha Andrés** (Diario de León, 23-VII-2022)

Con ese lema, tomado del salmo 82,15, el papa Francisco nos invita a celebrar el día 24 de julio de este año 2022 la segunda Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores. En el mensaje que ha publicado sobresalen al menos estos diez puntos:

1. A muchos la ancianidad les da miedo. La consideran una enfermedad con la que es mejor no entrar en contacto. Ese pensamiento refleja la “cultura del descarte”, que nos lleva a marcar una separación entre “nosotros” y “ellos”.

2. Para la Escritura, una larga vida es una bendición. Los ancianos son signos vivientes de la bondad de Dios, que concede vida en abundancia.

3. Sin embargo hoy los ancianos no nos preparamos para afrontar la ancianidad, que parece llegarnos por sorpresa. Tratamos de esconder las arrugas y fingimos ser jóvenes, como si solo nos quedara vivir sin ilusión, resignados a no dar ya frutos.

4. El final de la actividad laboral y los hijos ya autónomos nos hacen olvidar los motivos para gastar nuestras energías. Ver que las fuerzas declinan y aparece una enfermedad puede poner en crisis nuestras certezas.

5. Pero el mismo salmo nos dice que el Señor seguirá dándonos vida y no dejará que seamos derrotados por el mal. Confiamos en Él, encontraremos la fuerza para alabarlo. ¡Envejecer no es una condena, es una bendición!

6. Para llevar una ancianidad activa desde el punto de vista espiritual, hay que cultivar nuestra vida interior por medio de la Palabra de Dios, la oración cotidiana, la práctica de los sacramentos y la participación en la liturgia.

7. Además hay que cuidar las relaciones con los demás: con la familia y con las personas pobres y afligidas, colaborando con una ayuda concreta y con la oración. Podemos ser una bendición para quienes viven a nuestro lado.

8 La ancianidad no es un tiempo inútil, sino una estación para seguir dando frutos. Hay una nueva misión que nos espera y nos invita a dirigir la mirada hacia el futuro. Es nuestro aporte a la *revolución de la ternura*.

9. Vivimos en un tiempo marcado por la pandemia y por una guerra que afecta a la paz y al desarrollo a escala mundial. Pero hay otras “epidemias” y otras formas de violencia que amenazan a la familia humana y a nuestra casa común.

10. En este tiempo necesitamos una conversión que desmilitarice los corazones para reconocer en el otro a un hermano. No nos salvamos solos, la felicidad es un pan que se come juntos.

El Papa nos invita a anunciar esta Jornada en las parroquias y comunidades y a visitar a los ancianos que están solos, en sus casas o en las residencias donde viven. Tratemos que nadie viva este día en soledad. La visita a los ancianos que están solos es una obra de misericordia de nuestro tiempo.